

# COMENTARIOS

## PEDESTRISMO LUDICO-COMPETITIVO EN EL ALTOARAGON

Por José Antonio ADELL CASTÁN  
y Celedonio GARCÍA RODRÍGUEZ

Los juegos o deportes tradicionales aragoneses no se han estudiado suficientemente, tal como se ha realizado, por ejemplo, en el País Vasco. Pero ello no supone que no poseamos un fuerte bagaje cultural en este campo.

Dentro de las múltiples facetas del deporte o juego rural del Altoaragón destacaremos el pedestrismo. Como indica la propia etimología (del latín PEDES 'pie'), sería la acción realizada por los pies, y por extensión, por las piernas, consistente en resistir durante mucho tiempo la carrera o la marcha a pie o cubrir determinadas distancias en el menor tiempo posible. Así pues, distinguiremos en el mismo dos grupos: el de los corredores y el de los andarines.

Este deporte se extiende por todo el mundo; desde que el hombre aparece en la tierra y tiene que sobrevivir en el medio, corre o camina por una necesidad. Posteriormente, cuando tenga solucionado el problema de la subsistencia, correrá o realizará largas caminatas sólo como una superación personal o como actividad lúdica, que, a partir del siglo XIX, se denominará deporte.

### 1. VARIEDADES REGIONALES.

Sin duda alguna, cuando adquieren mayor importancia estas manifestaciones, concebidas como lúdico-competitivas, es en el siglo pasado,



INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

coincidiendo con el Romanticismo, que supone un gusto y búsqueda de nuevas aventuras.

En Aragón tienen unas características especiales que no las encontramos en toda el área mediterránea. En las provincias de Zaragoza y Teruel, igual que en el Altoaragón, las corridas de pollos eran las pruebas pedestres más conocidas que se programaban entre los festejos profanos de las fiestas patronales y de las cofradías de cada lugar. Pero, además, existían otras variedades, como la *carrera de la joya*, que se disputaba por la ribera navarro-aragonesa; *corridas de corderos*, por el Bajo Aragón zaragozano; corridas de tortas de pan bendito, por el altiplano de Teruel, ...

Este movimiento se extiende por el País Vasco, Navarra y la Cataluña próxima a Aragón. También por algunos puntos de Castilla y Valencia próximos a nuestra región.

En el País Vasco y Navarra, son los korrikolaris los que animaban en las festividades de los pueblos, junto a los aizkolaris, levantadores de piedras, ...

En Cataluña occidental encontramos algún documento que nos habla de las carreras a pie. Ceferí ROCAFORT indica que, en Ager,

“el día de la fiesta lo típico es correr 'lo còs'. El primero que llega donde están los premios, que suele ser la plaza, toca la cordera (primer premio) y gana 'lo còs'; el segundo que toca los pollos (segundo premio) gana 'lo sotacòs' y el tercero que no se presenta a recoger el premio que consiste en una cebolla. En algunos pueblos hacen 'lo còs' de ida y vuelta”<sup>1</sup>.

En algunos lugares de la provincia de Guadalajara próximos a la serranía de Albarracín se corría la *espaldilla*. Se solía celebrar el día de la boda de algún miembro de la comunidad.

En Cuenca se corría la *joya*, que tenía un matiz diferente al de la *carrera de la joya* de la ribera navarro-aragonesa, ...

Podríamos enumerar una gran cantidad de características de este deporte dentro de las costumbres y tradiciones de nuestros pueblos. Así, en las romerías en las que se acude andando o con caballerías o carros el día del santo, o en procesión de rogativas en momentos de pertinaz sequía, se organizan competiciones, aunque la caminata que supone llegar a la ermita en muchos lugares ya es digna de mérito (las romerías de rogativas que hacían desde Capella o Lascuarre hasta Roda,

<sup>1</sup> ROCAFORT, Ceferí, *Geografía de Cataluña. Lérida*, Barcelona, varias ediciones.



las del Pirineo francés o lugares apartados del Viejo Aragón hasta Santa Orosia de Yebra o de Jaca).

Pero nos vamos a referir al pedestrismo entendido como forma lúdico-competitiva, dejando por el momento otras manifestaciones de resistencia.

## 2. ESCENARIOS Y TOPÓNIMOS.

El lugar de la prueba podía ser muy variado. Unas veces en la plaza mayor del pueblo, a la que había que dar muchas vueltas, como en Grañén, Tardienta, Ayerbe, Siétamo, Fraga, Binéfar, etc. Otras veces en una calle; se colocan dos sillas, una en cada punta de la misma, y los corredores deben pasar por detrás de ellas durante todas las vueltas. A veces, es el alguacil u otra persona con un biello con pollos atados al mismo el que se coloca en el lugar de alguna de las sillas.

En otras ocasiones, se realiza en un camino próximo al pueblo; incluso, hay localidades donde los corredores, acompañados del alguacil, que a veces iba a caballo, se trasladan a un punto del que salen a la voz dada de: “a la una, a las dos y a las tres”. La llegada se realiza en la misma localidad. En Gurrea de Gállego, en las fiestas de setiembre del siglo pasado, los corredores iniciaban la carrera de la Romerosa. José Valderrama, de Alcalá de Gurrea, vencerá esta prueba siendo aún muy joven, ganando al corredor de La Paúl, considerado invencible hasta aquel entonces, el cual se sintió tan humillado que, viendo que no podía ganar, abandonó antes de llegar a la localidad y se marchó a su pueblo corriendo.

Muy cerca de Tamarite, en la aldea hoy abandonada de Rocafort, en el día de San Miguel se celebraba la competición en un curioso escenario: dando vueltas a la balsa.

Las eras eran otro de los espacios preferidos; se ataba una cuerda a unas estacas y se formaba el redondel, en medio del cual se solía colocar la banda de música. Así se hacía en Alcalá de Gurrea, Almuédvar, Alcolea de Cinca, etc. A partir de la década de los años veinte, en muchos lugares se corría en los campos de fútbol (que también se solían construir sobre las antiguas eras).

En poblaciones más grandes que contaban con plazas de toros, éstas servían de escenario. En Barbastro y Huesca se corrió en ocasiones en el coso taurino.



La ermita era otro de los lugares por donde se disputaba esta prueba. Podía ser desde el pueblo hasta la ermita o alrededor de ella. En Peralta de la Sal, Ricardo Laplana venció once veces en la ermita de San Roque. En Albelda, en la ermita del mismo santo, se disputaban tras la misa tres carreras llamadas *el Chung, l'Aigüera y la Pallera*, por hallarse el lugar de salida en un junco, un barranco y un pajar.

Hasta tal extremo llegaron a ser populares estas pruebas que dieron nombre a lugares o casas. Así, cerca de Alins del Monte, en La Litera, hay un desnivel en la carretera que va de Azanuy a esta localidad que se conoce con el nombre de *lo cllot del corredó*, pues de allí salían los corredores que participaban en la competición de la fiesta de mayo.

Quedan en numerosos pueblos casas que se llamaban *del andarín* o *del corredor*. En Santa Eulalia la Mayor, existe *Casa Andarino*, por ser allí donde vivió Lorenzo Mairal de Santolaria, de quien se cuenta que iba a Zaragoza de sol a sol.

En una localidad de la Cataluña del Ebro, muy cerca de Aragón, hay una calle denominada *Carrer de les Voltes*. La carrera pedestre que se celebra en esta localidad desde tiempos inmemoriales se realiza dando vueltas a esta calle.

Otros topónimos que recuerdan el lugar por donde se disputaban las corridas son: *la era de la corrida*, en Apiés; *la peña de la corrida*, en Alcubierre, por ser el lugar donde se daba la vuelta, regresando hasta el pueblo; *el campo de la corrida*, en Panticosa; *el tozal de la corrida*, lugar equidistante entre Fañanás, Alcalá del Obispo y Argavieso, ...

### 3. HISTORIA Y LEYENDAS.

La primera carrera a pie datada que conocemos se disputó en la ciudad de Monzón, en la visita que Felipe II realizó con motivo de celebrarse las Cortes del reino en el año 1585, según cuenta la historiadora y cronista oficial de la ciudad de Monzón, María Teresa OLIVEROS<sup>2</sup>. El premio fue una pieza de tafetán, sombrero y espada. Esto nos demuestra que ya en aquella época se realizaban este tipo de pruebas.

Otras carreras tienen su origen en bonitas leyendas, como la denominada *carrera de la cuchara*, que se celebra en Aínsa el día 14 de se-

<sup>2</sup> OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *Historia ilustrada de la ciudad de Monzón*, Librería General, Zaragoza, 1974.



tiembre, fiesta mayor de la villa, por la tarde. La salida se da en el viejo puente de Guaso y la llegada está en la plaza Mayor. Cuenta una leyenda que cuando García Jiménez venció a los sarracenos, gracias a la aparición de la cruz sobre una carrasca, un soldado fue corriendo desde el lugar de la batalla hasta el castillo para anunciar a la condesa la victoria. Ésta se encontraba comiendo y quedó tan agradecida del esfuerzo del soldado por comunicarle la noticia que, no sabiendo qué regalarle en agradecimiento, le dio la cuchara de plata con la que comía. Tras la victoria contra los moros, se organizaron festejos con bailes y danzas y se obsequió a los mejores danzantes con sus zapatos y sombrero. Según la tradición, éste fue el origen de la carrera y del *baile de los zapatos*, que se celebraba después de correr y en honor del vencedor de la carrera.

El día 26 de julio se organiza en Adahuesca la *carrera de las peras* para los niños de la localidad. Herminio LAFOZ nos cuenta que la prueba tiene una remota antigüedad y que la tradición dice que

“había un pueblo en la sierra que padeció una epidemia y sólo sobrevivieron dos abuelicas. Bajaron a Abiego, porque una era de allí, pero nadie las recogió; marcharon a Alberuela de donde era otra y el mismo resultado. Vinieron a Adahuesca y aquí fueron recogidas. Ellas en recompensa nos dejaron la sierra de Sevil, que ahora es del pueblo. Pero para que no fueran olvidadas pidieron que todos los años para el 26 de julio se repartieran dos arrobas de peras a los pequeños; es la corrida de las peras porque los pequeños tienen que correr para que se las den”<sup>3</sup>.

Pero en el Altoaragón también encontramos otras pruebas pedestres con diversos premios que se organizan en un ámbito más amplio que el propiamente local.

#### 4. LAS CORRIDAS DE POLLOS.

Las corridas de pollos o carreras pedestres consistían en una prueba a pie en la que participaban varios corredores, los cuales intentaban ganar un premio muy generalizado por todo Aragón, los pollos. Al primer clasificado se solían entregar tres pollos; al segundo, dos, y al tercero, uno; en algunos lugares, al cuarto clasificado, y en otros, al último, también se solía dar una cebolla.

<sup>3</sup> Texto de Herminio LAFOZ recogido por Severino PALLARUELO en *Viaje por los Pirineos misteriosos de Aragón*, Cometa, Zaragoza, 1984.



Estas pruebas se organizaban en las fiestas mayores, tal como señala Cleto TORRODELLAS<sup>4</sup> en uno de sus versos sobre las fiestas de Estadilla:

“Aquella corrida  
de pollos y gallos  
que hasta el turroneiro  
los va ganá un año”.

En Tamarite, como nos cuenta Joaquín de CARPI Y CASES, en la fiesta del Patrocinio, el segundo domingo de noviembre, tras la misa mayor en el santuario y las jotas,

“...se deciden a contemplar la carrera pedestre entre unos cuantos mozos que pondrán lo mejor de su esfuerzo para complacer a sus amigos, partidarios y amos que les han venido alentando. Parten raudos, descalzos, en mangas de camisa y calzoncillos de rayadillo atados al tobillo, sin reservarse, dándolo todo desde el primer paso. El ganador recibe de premio unos gallos y, como de costumbre, los ofrece a uno de los señores presentes, a un forastero importante o a su amo si está allí, quien, también como siempre, los tomará, hará elogio de ellos y, con la indicación de que le gustaría mucho que se los cenara a su salud con sus amigos, echará mano al monedero de plata trenzada, y le entregará unas pesetas para las bebidas y demás viandas”<sup>5</sup>.

Esta prueba partía desde unos kilómetros antes de la localidad y se corría hasta la puerta del santuario, donde el público aplaudía la llegada de los corredores. PURROY<sup>6</sup> también indica que en todos los barrios se celebraban en las fiestas del patrón (San Antón, San Sebastián, Santa Lucía, San Blas,...) carreras de pollos y corridas de mujeres con su correspondiente cántaro lleno de agua en la cabeza.

Las corridas de pollos se organizaban por toda la provincia, desde los Pirineos hasta la Tierra Baja, pero, además, se programaban otras carreras con premios diferentes, que, a menudo, se celebraban en una misma localidad en distintas festividades.

## 5. OTROS PREMIOS.

Normalmente, la corrida tomaba el nombre del premio que se concedía a los vencedores, como ya hemos apuntado a propósito de las

<sup>4</sup> TORRODELLAS, Cleto, *Versos y romances en Ribagorzano*, Editorial Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Huesca, 1980.

<sup>5</sup> CARPI Y CASES, Joaquín de, *El Tamarite de nuestros abuelos*, Ed. Gráficas Luis, Barcelona, 1974.

<sup>6</sup> VARIOS, *El Alto Aragón Histórico. pintoresco y monumental*, Huesca, 1913.



corridas de pollos. La *corrida de corderos* o *corrida de la cordera* se celebraba por las comarcas de La Litera y del Cinca. A principios de siglo, se corría en Fraga, Monzón, Albelda, Binéfar, ... El primer clasificado recibía una cordera, y los dos siguientes, pollos, a veces considerados como el *emblema de la carrera*, según se decía en los programas de fiestas de Binéfar.

Las tortas y roscos también han sido premios habituales en las corridas pedestres de determinadas comarcas. En los Pirineos, según cuenta Ricardo del ARCO<sup>7</sup>,

“quien primero llega a la meta suele ganar seis u ocho reales, donados por el Ayuntamiento, y el 'arra', torta muy aderezada o un buen pastel de confitura en el que lucen su habilidad los pasteleros de los pueblos vecinos. Es costumbre regalar el arra a una moza o forastero pudiente que recompensa la fineza”.

Este mismo premio se entregaba en Gurrea de Gállego, Biscarrués, Bolea, Las Pedrosas, ..., y la prueba se denominaba *corrida del arra*. Todos participaban con ánimo de alcanzar la torta; unos, para comerla en unión con sus paisanos, y otros, para regalarla a una de las mozas del pueblo.

El *rosco* o la *rosca* también era uno de los premios de la corrida a pie de los Pirineos. A esta carrera se la conocía popularmente como *correr la rosca*. La carrera de la rosca gozaba de gran prestigio en el Serrablo, especialmente en Senegüé y en toda la redolada. El ganador repartía la rosca entre el público, acompañado de un buen vino que los mozos ya tenían preparado.

“En la Ribagorza —señala GRACIA VICIÉN<sup>8</sup>—, después de la comida de bodas, se 'corría la rosca' (tarta en forma de rosca). Consistía en disputarla a la carrera los comensales, generalmente los chicos y las chicas, a veces, los casados también intervenían; el ganador la repartía entre todos a la hora del baile o en la cena”.

Según Ricardo del ARCO<sup>9</sup>, la torta o arra que se reparte entre los amigos y deudos de las dos partes es un rito de tradición aria.

Las corridas de roscos también eran tradicionales en el llano. En Almuniente, en las fiestas de San Agustín, se trasladaba todo el pueblo

<sup>7</sup> ARCO, Ricardo del, *Costumbres y trajes en los Pirineos*, Academia de Ciencias de Zaragoza, Zaragoza, 1930, p. 74.

<sup>8</sup> GRACIA VICIÉN, Luis, *Juegos tradicionales aragoneses*, II, Librería General, Zaragoza, 1978, p. 10.

<sup>9</sup> ARCO, Ricardo del, *Aragón, Geografía, Historia, Arte*, Ed. V. Campo y Comp.<sup>a</sup>, Huesca, 1931, p. 174.



a la ermita de San Salvador, donde después de la solemne festividad religiosa, se celebraban las tradicionales *corridas de roscos*; el corredor que los obtenía obsequiaba en el acto a su moza predilecta.

La *manzana* era otro premio típico de las carreras pedestres en el Pirineo y en la Tierra Baja. Marcelino Zamora, de Casbas de Huesca, gran andarín de principios de siglo (que mató un jabalí en una lucha a cuerpo sin llevar armas), fue engañado en un pueblo cerca de Huesca en una carrera, pues yendo el primero, un hombre se colocó en el camino con una manzana en la mano. Marcelino pensó que había llegado a la meta y cogió la manzana. El segundo corredor, que era del pueblo donde se celebraba la prueba, fue el vencedor. Como vemos, el premio era el mismo; pero esto importaba poco, lo que interesaba era la honra de ser el ganador.

Según Ricardo del ARCO,

“antes era frecuente dar como galardón una manzana (la más encarnada que se encontraba) adornada de peladillas y caramelos con un ramo del Albahaca en el remate, y se llevaba clavada en la punta de una espada. Place la algazara de grandes y chicos, de naturales y forasteros, animando con sus voces a los corredores”<sup>10</sup>.

Carreras con manzanas como premio las hemos encontrado, entre otros lugares, en Bolea, Sesa, Plasencia del Monte, Casbas de Huesca y Tamarite. Al igual que con el *arra*, era costumbre que el ganador de la *manzana* la donase a alguna *hermosa dama* o *gentil señorita*, correspondiendo ésta con un espléndido obsequio.

Se pueden buscar diversas interpretaciones simbólicas de los premios de las carreras. Los pollos tienen un carácter honorífico y, al igual que las tortas y los roscos, a veces, se bendecían, convirtiéndose en un alimento sagrado. La manzana ya se entregaba como premio en la mitología de la Antigüedad a los héroes de alguna hazaña, aunque también se pueden dar otro tipo de interpretaciones.

En ocasiones, estos premios iban acompañados de otros en metálico, y poco a poco se fueron perdiendo los premios originales que habían dado lugar a estas carreras. A partir de la década de los años veinte y treinta, los premios eran en metálico y muchas de estas carreras acabarían perdiéndose.

<sup>10</sup> ARCO, Ricardo del, *Costumbres y trajes...*, p. 74.





## 6. LITERATURA Y PINTURA.

El pedestrismo ha sido un tema de inspiración literaria popular y también de destacados y consagrados escritores aragoneses. Poesías, cuentos y novelas relatan hazañas de grandes corredores, recogen actividades habituales en los programas festivos, o simplemente se han basado en las corridas, generalmente de pollos, para crear una literatura costumbrista.

La victoria de Chistavín sobre Bargossi en 1882 fue cantada en la prensa por el prestigioso escritor y poeta Valentín Marín y Carbonell. Mariano Bielsa y Latre, natural de Berbegal y apodado *Chistavín*, venció en la plaza de toros de Zaragoza al italiano Bargossi, considerado como el *primer andarín del mundo*.

¡Oh carrerista de triunfal carrera!  
 ¡Mala la hubiste en la ciudad del Ebro!  
 Aunque ganen los pies, y no el cerebro,  
 la derrota es mayor que otra cualquiera.  
 No es menester adulación rastrera,  
 ni vil lisonja, ni falaz requiebro  
 y al indomable Chistavín celebro  
 con pobre frase y gratitud sincera. (...) <sup>11</sup>.

Joaquín CARRERA, de Albelda, y Cleto TORRODELLAS han escrito poesías que resaltan las corridas pedestres de Albelda y Estadilla, respectivamente. Enrique CAPELLA trata el tema en la poesía titulada “Pregón de fiesta”, y Ramón CHESA, en la poesía “Corrida de fiesta”.

Las corridas de pollos también han servido de inspiración para cuentos y novelas de algunos escritores costumbristas, recogiendo fielmente el ambiente de este tipo de pruebas. Ricardo del ARCO, en la novela titulada *Tierra de Maldición*, recoge a manera de pintor, como señala A. GIL LOSILLA, los pinceles y copia del natural, dando un realismo humano a las cosas y a los hechos del Altoaragón:

“Y en comiendo, a pregonar el alguacil que va a comenzar la corrida de los pollos. A las tres, el Ayuntamiento se sitúa en la era del señor Gregorio, sentado en las piedras del lindero. Junto al alcalde el alguacil, con tres ‘majos’ pollos de cresta amoratada colgados de una pértiga (...)”.

<sup>11</sup> MARÍN Y CARBONELL, Valentín, *La derrota de Bargossi*, en “La Derecha”, 27 de octubre de 1882.



Miguel ALLUÉ SALVADOR advierte que la literatura, espejo admirable de la sociedad de todas las épocas, debe reflejar la sociedad tal como se nos muestra. Esta idea literaria la pone en práctica en *La mejor carrera*, novela publicada en 1927:

“(...) El Rebollar, por tanto, convertíase aquel día en el campo de honor donde José Arruego, de La Alborca; Esteban Jaso, de Los Olmos y Fermín Murillo, del propio pueblo de El Rebollar, medirían su agilidad y su resistencia con la misma gallardía con que pudieron hacerlo los helenos en los tiempos heroicos”.

La obra de Luis LÓPEZ ALLUÉ se halla muy vinculada a su tierra natal y a sus entornos reales. En la misma, recoge el ambiente y las costumbres del Altoaragón, ofreciendo una prosa que —tomando las palabras de Ildefonso MANUEL GIL—, como el ambiente festivo de uno de sus cuentos, huele “a flor de romero, albahaca y pan de horno”. Las corridas de pollos las recoge en varios de sus cuentos, pero en el que las trata de manera más extensa y profunda es en el titulado *La corrida de pollos*, de cuyo pregón se inspira Iñaki (Ignacio RODRÍGUEZ RUIZ) para uno de sus dibujos caricaturescos, titulado *Pregón de la corrida de pollos*:

“(...) El mainete, o el mayoral de los mozos, acompañado del alguacil, éste repiqueteando los palillos en el parche, y el otro izando un biello con seis pollos colgados de las púas, recorrían en pacífica manifestación las calles del pueblo. (...)”.

Otros escritores, como Crispín Botana (Cosme Blasco Val) y Ángel Alcalde, han tratado el tema en sus obras.

Francisco Marín Bagües, Juan José Gárate y Julio García Condoy, pintores de la primera mitad de este siglo, recogen, entre los temas costumbristas de su pintura, las carreras de pollos. Marín Bagües realiza en 1913 un *Boceto de la carrera de pollos* para un cuadro que, con el tema y título de la *Carrera de pollos*, realizaría en 1953. Gárate pintó en 1918 un cuadro titulado *Carrera pedestre*, óleo en el que recoge un tema consuetudinario interpretado con vibrantes efectos luminosos y abundantes empastes. En la Exposición Hispanofrancesa de 1919, Julio García Condoy presentó un cuadro de asunto regional titulado *Ya llega el vencedor*, de aspecto decorativista y con un realismo de matices expresionistas de derivaciones zuloaguecas propio de su obra, según GARCÍA GUATAS.



## 7. ANDARINES Y CORREDORES.

Ignacio ALMUDÉVAR rememora a los andarines, que en el Altoaragón acudían andando a las fiestas de los pueblos próximos y hacían sus apuestas. Cuenta que en algunas ocasiones se colgaban las alpargatas o esparteras en el hombro para lucirlas flamantes en el lugar del festejo. Continúa señalando que

“la resistencia la probaban algunos no con otros hombres, sino con caballos. Tal era su resistencia más propia de titanes que de seres humanos. En cierta ocasión salieron al mismo tiempo un caballero sobre su caballo y un espolique de Siétamo a Castilsabás. Estaba convenido de que el caballo iba a ir un poco a su aire. Unas veces iba al paso, otras trotaba y en ocasiones galopaba. El que tenía que probar su resistencia se descansaba cuando el caballo iba al paso, llevaba bien el trote del caballo y se esforzaba en el galope de su rival. El caballero en esta ocasión quiso gastar una broma pesada a su infante, haciendo galopar a su caballo más de lo normal. El pobre corredor llegó a Castilsabás como un héroe, pero perdió el conocimiento, se puso frío y lo hicieron volver en sí tapándole su cuerpo con el fiemo de la cuadra y dándole a beber una copa de anís, de ese que se hacía de contrabando”<sup>12</sup>.

La semejanza entre el corredor y el andarín era que ambos tenían que realizar un esfuerzo prolongado y la diferencia entre ambos estriba en que el andarín efectúa su recorrido como una necesidad y, normalmente, sin competir. El corredor, por el contrario, lo hace porque le gusta y en una competición. A pesar de esta disquisición, se confunden y se mezclan en determinadas ocasiones ambos términos. Por esta razón, vemos a finales del siglo pasado y a principios de éste cómo en muchas localidades se organizan *carreras de andarines*, incluso a los grandes corredores de la época se les denomina andarines: Bargossi, Chistavín, Alcolea, ...

La victoria de Mariano Bielsa y Latre, alias *Chistavín*, de Berbegal, sobre Bargossi el día 22 de octubre de 1882 en la plaza de toros de Zaragoza provocó una fiebre de andarines-corredores dispuestos a competir contra *Chistavín* para alcanzar la celebridad. Entre otros, surgieron: Mariano Alcolea, del Somontano; José Giménez, alias *el Sevillano*, de Alcalá de Gurrea, que llegó a vencer a *Chistavín*, aunque en una nueva disputa salió vencedor el de Berbegal; Valero Nogueras, de Castejón

<sup>12</sup> ALMUDÉVAR, Ignacio, *Claroscurros*, Consello d'a Fabla Aragonesa, Huesca, 1980, pp. 43 y 44.



de Monegros; Francisco Pablo, alias *Nonón*, natural de Ayerbe, aunque residente en Huesca; Ramón Magallón, de Sasa del Abadiado, ...

Entre los andarines destacados del Altoaragón, podemos recordar al Tío Lacruz y a Domingo Gurría, ambos de Ansó; Mariano, de Bentué de Rasal; Lorenzo Mairal de Santolaria, de Santa Eulalia la Mayor; El Zurdo, de Siétamo; José Valderrama, de Alcalá de Gurrea; El Royo, de Aurín, ... De todos ellos, se podrían contar grandes hazañas, que se fueron transmitiendo por tradición oral, pasando a ser personajes semi-legendarios.

Algunos de estos andarines también destacaron en las competiciones pedestres que se organizaban con motivo de las fiestas patronales de cada lugar; así, Ramón Maza González, de Robres, se enfrentaría con Valderrama en Almudévar.

A principios de siglo, nuevos corredores destacaron por la provincia. En 1909, el Campeonato provincial se disputó en Huesca, coincidiendo con las fiestas de San Lorenzo. La prueba partía de la explanada del Coso Alto, siguiendo por el Coso Bajo, Ronda de Extramuros y calle Sanjuanistas, para volver a la meta. Este año venció José Usieto, de Bentué de Rasal, seguido de José Revuelta, de Torres de Barbués, y de Crispín Abadía, de Lierta. Otros corredores de esta época eran: Benito Gallur y Bonifacio, ambos de Almudévar; Antonio Dieste, Antolín Pérez, alias *Antón*, "El Lloro", "El Ruja", ...

Una nueva generación estuvo formada por corredores que posiblemente se enfrentarían a los ya citados. Entre los nuevos, podemos citar a Alejandro Armillas, de Salillas; Ángel Maza, de Robres; Emilio Gimenó, de Lanaja; Vicente Avión, de Castejón de Monegros; José Brualla, de Alcampell, ...

En la década de los años veinte, aparecen otros corredores en el Altoaragón; de ellos, destacaremos a Flora, del Huesca F. C.; José Sus, de Gurrea de Gállego; Bautista Peralta, de Sariñena; Eugenio Pérez y Vicente Rodellar, ambos de Grañén; Ignacio Latorre Sanjuán, de Santa Lécina; Jesús Sus Aranda, de Gurrea de Gállego, ..., que, junto a otros como Julián Salillas, de Lanaja; Ángel Mur, de Selgua; Antonio Gracia, de Salillas, ..., destacarán en pruebas regionales, antes y después de la guerra del 36.

